

Violencia escolar y rendimiento académico en estudiantes del V ciclo de Educación Básica Regular de las instituciones públicas urbanas de Chimbote, 2012

School violence and academic performance in students of the V cycle of Regular Basic Education of the public urban institutions of Chimbote, 2012

Telmo G. Macedo Chauca¹, Julio Landeras Rodríguez¹, Juan Martínez Guillén¹,
Violeta Hurtado Chancafe¹

Resumen

La presente investigación tuvo como propósito determinar si existe relación entre violencia escolar y rendimiento académico en estudiantes del V ciclo de educación básica regular de las instituciones públicas del sector urbano de Chimbote. Se trabajó con una muestra de 223 estudiantes y se optó por el diseño relacional de influencia. Para la recolección de la información se utilizaron como instrumentos el Cuestionario sobre violencia escolar para alumnos y la Ficha de registro de calificaciones. Los resultados revelan que el 66.4% de estudiantes se ubican en el nivel bajo de violencia escolar y el 67.3% de la muestra de estudios poseen un rendimiento académico con aprendizajes aún en proceso. Nuestra investigación se justifica porque permite obtener una información útil para comprender la necesidad de erradicar la violencia escolar con el fin de garantizar los aprendizajes de los estudiantes y promover la convivencia social.

Palabras clave: Aprendizaje autorregulado, educación, aprendizaje científico

Abstract

This research was intended to determine if there is a relationship between school violence and academic performance in students of the V cycle of regular basic education of the public institutions of the urban sector of Chimbote. Working with a sample of 223 students and was chosen by the relational design of influence. For the collection of information were used as instruments the Questionnaire on school violence for students and the registration form for qualifications. The results reveal that 66.4 % of students are located in the low level of school violence and 67.3 % of the sample of studies have a academic performance with programming still in the process. Our research is justified because it allows you to obtain a useful information for understanding the need to eradicate the school violence in order to ensure student learning and promote social harmony.

Keywords: Self-regulated learning, education, learning, scientific.

Introducción

La violencia escolar es un fenómeno que se ha presentado en los últimos años en varios países a nivel mundial, que comienza a ser notable a partir de los años ochenta en América Latina. Como señala Fernández (2011), es un problema que ha llevado a los organismos internacionales como la UNESCO, UNICEF, a profesores, psicólogos e investigadores a una constante preocupación, ya que cada vez son más frecuentes este tipo de conductas agresivas en los niños y adolescentes, lo que impide el desarrollo normal de la enseñanza y el aprendizaje; más aún, frenan las relaciones cordiales entre profesores-estudiantes, y entre los compañeros de clase (Olweus, 1993).

¹Universidad San Pedro, Programa de Diplomado en Investigación Científica, tgmacedoc2@hotmail.com

Este tipo de conductas tiene una elevada incidencia y traen como consecuencia efectos físicos, psicológicos y sociales que se manifiestan tanto en la víctima como en el agresor (Fernández, 2011). En consecuencia, en expresiones de Valera, Farren y Tijmes (2010), la violencia escolar se ha transformado, actualmente, en un fenómeno de preocupación de carácter público, tanto en materia de salud cuanto de educación.

En cuanto a las teorías desarrolladas con respecto al problema de la violencia, Valera, Tijmes y Sprague (2009) sostienen que existen distintas perspectivas que explican la violencia escolar: biológicas, psicológicas y socioculturales. Todas ellas serían complementarias en algún nivel, pero cada una enfatiza ciertos elementos propios como claves.

Desde la perspectiva biológica, la violencia escolar es equiparada, en algún sentido, con la agresión, donde una especie reacciona al sentirse amenazada por otra. Según los autores citados, se ha visto que fenómenos ambientales (luz, colores, estación del año) también influyen en la expresión de la conducta agresiva. Dicha conducta se va manifestando de diversas formas a lo largo del desarrollo.

Además, sostienen los mismos autores, las explicaciones psicológicas han sido estudiadas acuñando conceptos tales como bullying, mobbing, ijime y racket. Un fenómeno de acoso implica una relación de poder de uno(s) por sobre otro(s), una agresión gratuita de forma constante, ya sea física, psicológica, relacional, etc.

Una tercera fuente explicativa (sociocultural), según Valera, Tijmes y Sprague (2009), trata de entender las motivaciones y sentidos más profundos del fenómeno entre los jóvenes. Se sabe que la violencia no carece de sentido para éstos, ya que permite: establecer jerarquías con el grupo de pares, ya sea como defensa de uno mismo, de otros y del territorio, para resolver un conflicto, como una forma de catarsis, para hacer daño (gratuito), por entretención y por reivindicaciones sociales (al sentirse discriminados).

Por otra parte, es necesario destacar los estudios realizados sobre violencia escolar en diversos contextos. Así, en Chile, la encuesta nacional de violencia en el ámbito escolar (Ministerio del Interior de Chile, 2006, 2008; citados por Valera, Farren y Tijmes (2010), reflejó que la percepción de agresiones en la escuela se ha mantenido, relativamente alta, entre 2005 y 2007.

Mazur (2010), en Uruguay, en un estudio sobre los efectos del bullying en el rendimiento académico en estudiantes de educación básica, detectó que el grupo de las víctimas/hostigadores y de los hostigadores son los alumnos que manifiestan tener mayores amistades con conductas que transgreden las normas, así mismo ambos roles recurren a la pelea, siguiéndoles las burlas como modo de expresar la agresión y mantienen menor control de impulsos.

En España, Pérez, Gázquez y Mercader (2011), en una investigación sobre rendimiento académico y conductas antisociales en alumnos de secundaria, concluyen que son los hombres quienes realizan un número significativamente mayor de conductas antisociales y delictivas respecto a las mujeres, existiendo también un aumento de la frecuencia a medida que aumenta la edad y ascendemos en el curso académico.

En el contexto nacional, hemos hallado varios estudios sobre el problema que es motivo de estudio. Oliveros, Figueroa, Mayorga, Cano, B., Quispe y Barrientos (2008) concluyen que la incidencia de bullying en colegios estatales de primaria de nuestro país ha sido de 47% en promedio, con una incidencia similar en varones y mujeres. Agregan que el “Código de Silencio” reinante se manifestó en un 34% de los escolares agredidos, los que no comunican a nadie el drama que estaban viviendo.

Romaní y Gutiérrez (2010) concluyen que la prevalencia de victimización escolar es elevada, ya que seis de diez escolares de educación secundaria del Perú ha sufrido de alguna forma de violencia escolar.

Por su parte, Aguirre (2010), en el estudio sobre violencia escolar y política educativa en el Perú, concluye que uno de cada cuatro escolares (24.3%) ha sido víctima de una o más agresiones físicas en lo que va de su vida escolar: el 15.3% señala que el agresor o los agresores fueron compañero(a)s de clase, mientras que el 9.9% manifiesta que fue un profesor, auxiliar u otra autoridad escolar.

Consideramos que nuestra investigación se justifica, en primer lugar, porque responde a la necesidad de contar con estudios actualizados con respecto a los niveles de violencia escolar y, consecuentemente, explicar sus efectos en la formación integral de los estudiantes. Asimismo, la contribución práctica del presente estudio se advierte en la constatación de los efectos de los niveles de violencia escolar existente en la formación integral de los niños y adolescentes. Finalmente, existe una razón de carácter social que justifica nuestra investigación, dado que nuestros hallazgos contribuirán a la comprensión de la necesidad de erradicar la violencia escolar que, como es evidente, constituye aún un factor que atenta contra el desarrollo de la sociedad en la que predominen los valores fundamentales de convivencia social.

A partir de los antecedentes ya expuestos anteriormente, formulamos el siguiente enunciado del problema de investigación: ¿Cuál es la relación entre violencia escolar y rendimiento académico en los estudiantes del V ciclo de educación básica regular de las instituciones públicas del sector urbano de Chimbote, 2012?

Como posible respuesta al problema planteado, formulamos como hipótesis que existe una relación de influencia negativa de la violencia escolar en el rendimiento académico en los estudiantes de la población de estudio.

Finalmente, nos proponemos determinar la relación entre violencia escolar y rendimiento académico en los estudiantes del V ciclo de educación básica regular de las instituciones públicas del sector urbano de Chimbote, 2012. Para ello, como objetivos específicos nos planteamos determinar tanto el nivel de violencia escolar el nivel de rendimiento académico en estudiantes del V ciclo de educación básica regular de las instituciones públicas del sector urbano de Chimbote, 2012, así como la posible asociación entre ambas variables del problema de investigación.

Material y métodos

Por una parte, el tipo de investigación fue correlacional, pues se buscó comprobar la posible asociación de dos variables: violencia escolar y rendimiento académico. Asimismo, el diseño de investigación fue el relacional de influencia.

La población estuvo constituida por 610 estudiantes del V ciclo de educación básica regular (EBR) de las instituciones educativas públicas del sector urbano del distrito de Chimbote, provincia del Santa, del año escolar 2012. Mediante el muestreo estratificado, se seleccionó 223 estudiantes para el estudio.

Por otra parte, como instrumento para la recolección de datos, respecto a la violencia escolar, se empleó una adaptación lingüística del cuestionario sobre violencia escolar para alumnos (CCEA), diseñado y validado por Varela, Farren y Tijmes (2010), de modo que representó un instrumento válido y confiable para investigaciones interesadas en explorar la violencia escolar; comprendió 44 preguntas que miden las tres dimensiones (violencia referida al observador, violencia referida a la víctima y violencia

referida al victimario) de la variable en mención. Para la variable rendimiento académico se usó la ficha de registro de calificaciones de los estudiantes.

En cuanto al análisis estadístico efectuado, se tomaron en cuenta técnicas de la estadística descriptiva, como las tablas de frecuencia, en forma de frecuencias simples y porcentuales, y los gráficos circulares; además, se utilizó la tabla de contingencia para visualizar la distribución de los datos según los niveles de dos conjuntos de indicadores analizados simultáneamente. En cuanto a la estadística inferencial, se utilizaron medidas inferenciales, como la prueba chi cuadrada, para verificar si las variables consideradas son independientes entre sí o no lo son.

Para esta investigación se calcularon estadísticas descriptivas de la muestra total. En la tabla 1 se resume la información correspondiente.

Tabla 1. Número de estudiantes por nivel de violencia escolar según el nivel de rendimiento académico

		Rendimiento Académico			Total
		En inicio	En proceso	Aprendizaje	
				logrado	
VIOLENCIA	Muy bajo	10	28	2	40
ESCOLAR	Bajo	17	97	34	148
	Medio	5	23	5	33
	Alto	0	2	0	2
Total		32	150	41	223

Fuente: Matriz de sistematización de datos. Elaborado por los autores con SPSS19.

Como se observa en la tabla, en términos del grupo que constituyó la muestra, se observa que la mayor cantidad de alumnos que poseen un aprendizaje en proceso se encuentran principalmente distribuidos en el nivel bajo de violencia escolar, 97 de 150 alumnos. Coincidentemente, los alumnos que poseen aprendizajes en inicio y aprendizaje logrado también alcanzan una fuerte representación en el nivel bajo de violencia escolar, 17 de 32 alumnos y 34 de 41 estudiantes, respectivamente. Esta distribución coincidente de los datos, con clara presencia de los tres niveles de rendimiento académico en el nivel bajo de violencia escolar, permite sostener que no existe relación entre las variables.

La prueba de independencia de criterios corrobora esta independencia estadística. El test de chi cuadrado arroja un valor calculado de 10.914, para seis grados de libertad. La probabilidad de que las variables se asocien por azar es inexistente, ya que el valor de p (significación de la prueba), identificado por la significación del estadístico exacto de Fisher, es 0.069 ($p > 0.05$). En consecuencia, se puede sostener que no hay relación entre el nivel de violencia escolar y el nivel de rendimiento académico de los estudiantes.

Discusión

Los resultados encontrados plantean el siguiente panorama: en términos generales, con el conjunto total de los estudiantes, la hipótesis propuesta se rechaza. En efecto, la probabilidad de que las variables se asocien por azar es 0,069, superior a 0,05, lo suficientemente alta como para aceptarla. Esto implica que el nivel de violencia escolar no se asocia al nivel de rendimiento académico, o, lo que es lo mismo, el nivel de

violencia escolar no influye en el nivel de rendimiento académico que logra el estudiante. Esto significa que, cuando en la institución educativa la convivencia escolar se caracteriza por la presencia de un alto nivel violencia o un bajo nivel de la misma, no existe probabilidad de que el alumno del V ciclo de Educación Básica Regular (EBR) eleve o disminuya su rendimiento académico.

Ahora bien, se hace claro que en ambas variables, nivel de violencia escolar y nivel de rendimiento académico, predominan los niveles, bajo y en proceso, respectivamente. En cuanto a violencia escolar, destaca el nivel bajo, que reúne las dos terceras partes del conjunto (66,4% del total); más aún, en lo referente a sus dimensiones, violencia escolar referida al observador, referida a la víctima y referida al victimario, respectivamente, se advierte que el 48%, 78% y 94% no superan el nivel bajo de violencia escolar. Con respecto a la variable rendimiento académico, una proporción parecida (67,3% de la totalidad) se sitúa en el nivel en proceso de aprendizaje.

No obstante, la distribución de las variables evidencia diferencias en lo que concierne a sus categorías extremas, los niveles altos y los niveles muy bajos. Así, mientras que en la variable violencia escolar se identifica una distribución distinta entre el grupo que se distribuye en el nivel muy bajo, el nivel alto, entonces el grupo que se distribuye en el nivel muy bajo, con 17,9% frente a 0,9% del nivel alto; con respecto al logro del rendimiento académico, la distribución en los niveles en inicio y aprendizaje logrado son cercanos, con porcentajes de 14,3% y 18,4%, respectivamente.

Estos resultados muestran una situación curiosa: dos tercios (148) de la totalidad de estudiantes (223) se ubican en el nivel bajo de violencia escolar; sin embargo, este grupo se distribuye en los tres niveles de rendimiento académico –dos tercios de ellos (97 estudiantes) poseen un aprendizaje aún en proceso, es decir, los estudiantes todavía no adquieren el nivel de aprendizaje logrado; sólo un tercio de ellos (34) muestran aprendizajes logrados.

Sin duda, esta situación amerita hurgar sobre las razones que la motivan. De ahí que se proponen hasta dos intentos de explicación de la situación descrita líneas arriba: primero, el rendimiento académico de los estudiantes de la muestra de estudio no es el resultado de la influencia determinante de la violencia escolar; y segundo, en el informe ofrecido por los estudiantes sobre la situación de violencia escolar que experimentan ha prevalecido el código del silencio.

Ahora bien, por una parte, el rendimiento escolar -si bien, como señala De Natale (1990), constituye el conjunto de habilidades, destrezas, hábitos, ideales, aspiraciones, intereses, inquietudes y realizaciones que aplica el estudiante para aprender- es el resultado de la influencia, como bien sostiene Manzano (2007), de variables externas e internas con respecto al estudiante, tales como su situación económica, familiar, social, personal, material, afectiva, etc. Por otra parte, la violencia escolar, como advierten Ajenjo y Bas (2005), además de tomar en consideración la violencia, tanto física, material, psicológica y mixta, es necesario tomar en cuenta también la dirección de la violencia, ya que dichas situaciones comprenden diversos roles entre los actores involucrados (víctima, victimario y observador) e involucran tanto a alumnos como a profesores, autoridades, padres y apoderados; en el fondo a toda la comunidad escolar.

En efecto, Oliveros, Figueroa, Mayorga, Cano, Quispe y Barrientos (2008), a partir de sus hallazgos de un estudio desarrollado en el contexto nacional, informan que más de un tercio de estudiantes agredidos, en razón al código del silencio, no comunican a nadie el drama que viven; por la misma razón, una proporción similar de escolares no

les interesa defender o protestar por el maltrato que observan; más aún, alrededor del 25% de maestros y padres de familia no reaccionan ni “protegen” a las víctimas de la violencia escolar, permitiendo que este proceso se perpetúe. Esta conclusión explicaría nuestros hallazgos, ya que –en opinión de los propios estudiantes- sólo un 10.3% de ellos han experimentado la violencia escolar referida al observador en un nivel alto, así como sólo 4.5% referida a la víctima y el 6,3% referida al victimario en el mismo nivel de violencia escolar.

Cuando se analizan las dimensiones de la variable violencia escolar, se encuentra una evidente tendencia a que los casos se concentren en el nivel bajo. Esto ocurre en todas las dimensiones; así, la violencia escolar referida al observador con el 44%; la violencia escolar referida a la víctima con el 49%; sin embargo, el mayor porcentaje de la violencia escolar referida al victimario se ubica en el nivel muy bajo con el 67.3%. Además, en el nivel medio podemos advertir, con el 42%, la violencia escolar referida al observador, con el 17.5% la violencia escolar referida a la víctima; y, con apenas 6.3% la violencia referida al victimario.

En consecuencia, nuestros resultados discrepan, hasta cierto punto, con los hallazgos de Valera, Farren y Tijmes (2010), quienes encuentran más bien una tendencia clara hacia los niveles superiores de violencia escolar, dado que más de un tercio de estudiantes reportaron percibir agresiones entre escolares una vez a la semana o todos los días; asimismo, discrepamos con Romaní y Gutiérrez (2010), quienes han hallado también una tendencia hacia los niveles elevados de victimización escolar, ya que el 60% de escolares de educación secundaria del Perú ha sufrido de alguna forma de violencia escolar. Al respecto, de la mano de Valera, Tijmes y Sprague (2009), se entiende que la intimidación se entiende en grupos de jóvenes donde hay una desigualdad de poder entre las partes involucradas.

Por su parte, los hallazgos de Aguirre (2010) también demuestran que el 25% de estudiantes del nivel básico han sido víctima de una o más agresiones físicas en lo que va de su vida escolar. En esa línea, los resultados de la encuesta global de salud escolar en el Perú (MINSa, 2011) también informan que un gran porcentaje de estudiantes refieren haber sido víctimas de agresión física por sus pares.

Con respecto a la relación entre violencia escolar y rendimiento escolar, Pérez, Gázquez y Mercader (2011), en una investigación sobre rendimiento académico y conductas antisociales en alumnos de secundaria, concluyen que el 30,8% del alumnado de tercero y cuarto de la educación secundaria ha repetido el grado. En cambio, nuestros hallazgos demuestran que el 34% de los estudiantes cuyo rendimiento académico corresponde al nivel de aprendizaje logrado han experimentado un nivel bajo de violencia escolar. Por su parte, Amemiya, Oliveros y Barrientos (2009), desde otra perspectiva de relación, informa sus hallazgos en el sentido de que la violencia escolar severa se asocia significativamente con la reacción indiferente de los padres al conocer el hecho, así como con la presencia de pandilleros y poseer un defecto físico.

En definitiva, no se encontró relación entre las variables de estudio. Esto se constata tanto a nivel descriptivo como a nivel inferencial. En primer lugar, al analizar la tabla de contingencia, la mayor concentración de casos corresponde al cruce del nivel bajo de violencia escolar y el nivel en proceso del rendimiento académico, donde aparecen 97 casos. Sigue en importancia el cruce del nivel bajo de violencia escolar y el nivel aprendizaje logrado, donde se ubican 34 estudiantes. Sigue en importancia el cruce del nivel muy bajo de violencia escolar y el nivel en inicio de rendimiento académico. Tal como se ha observado en las tablas que describen cada variable, esto no era de

esperarse, dado que la mayor concentración de casos se advierte en los niveles bajo de violencia escolar, pero distribuidos en los tres niveles de rendimiento académico. En forma precisa, esta relación expresa que no existe correspondencia entre el nivel de violencia escolar y el nivel de rendimiento académico.

Finalmente, la prueba chi cuadrado que se ha efectuado corrobora la presunción hecha en el análisis de la tabla de contingencia en el sentido que las variables nivel de violencia escolar y nivel de rendimiento académico no se relacionan entre sí. Como se explicó anteriormente, la prueba efectuada y la decisión para la prueba de hipótesis, se basa en el criterio del p -valor o significación de prueba. Los resultados de esta prueba –estadístico exacto de Fisher de 0.069, superior a 0.05- muestran la inexistencia de relación entre ambas variables. En otras palabras, el nivel de violencia escolar no se asocia al nivel de rendimiento académico.

Conclusiones

El nivel predominante de violencia escolar en estudiantes del V ciclo de educación básica regular de las instituciones públicas del sector urbano de Chimbote, 2012, es el nivel bajo, dado que el 66.4% de estudiantes se ubican en este nivel.

El nivel predominante de rendimiento académico de los estudiantes de las instituciones públicas de educación básica regular del sector urbano de Chimbote, 2012, es en proceso, ya que el 67.3% de alumnos se ubican en este nivel.

La violencia escolar y el rendimiento académico no se asocian en el contexto de la población definida para la investigación; pues, los resultados del estadístico exacto de Fisher es de 0.069, superior a 0.05.

No existe relación entre el nivel de violencia escolar y el nivel de rendimiento académico en los estudiantes del V ciclo de educación básica regular de las instituciones públicas del sector urbano de Chimbote, 2012.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, F. A. (2010). *Violencia escolar y política educativa en el Perú*. Santiago: CIDE, Universidad Alberto Hurtado.
- Ajenjo, F. E. y Bas, J.K. (2005). *Diagnóstico de violencia escolar*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile y Fundación Paz Ciudadana.
- Amemiya, I., Oliveros, M. y Barrientos, A. (2009). Factores de riesgo de violencia escolar (bulling) severa en colegios privados de tres zonas de la sierra del Perú. En *Anuario Facultad de Medicina, UNMSM*, 70(4), 255-258. Recuperado el 8 de agosto de 2012, desde <http://www.scielo.org.pe/pdf/afm/v70n4/a05v70n4.pdf>
- De Natale, M. R. (1990). Rendimiento escolar. En Flores, G.; D'Acasis y Gutiérrez, I. (Eds.), *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Madrid: Paulinas.
- Fernández, L. C. (2011). *Propuesta sobre un proyecto para el estudio de la violencia escolar y su incidencia en proceso de aprendizaje en los Liceos bolivarianos del Municipio Libertador –Edo. Mérida. El fortalecimiento de la autoestima como medio eficaz para la prevención de la violencia*. Mérida: Universidad de los Andes. Recuperado el 8 de junio de 2012, desde <http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/propuesta-proyecto-violencia-escolar/propuesta-proyecto-violencia-escolar.pdf>

- Manzano, M. (2007). *Estilos de aprendizaje, estrategias de lectura y su relación con el rendimiento académico en la segunda lengua*. Granada: Universidad de Granada.
- Mazur, M. (2010). *Dinámica bullying y rendimiento académico en adolescentes*. Recuperado el 17 de agosto, desde http://www.centroser.com.uy/db-docs/Docs_secciones/nid_10/DINAMICA_BULLYING.pdf
- Oliveros, M., Figueroa, A., Mayorga, G., Cano, B., Quispe, Y. y Barrientos, A. (2008). Violencia escolar (bullying) en colegios estatales de primaria en el Perú. *Rev. Perú. Pediatr.* 61 (04), 215-220. Recuperado el 13 de junio, desde <http://www.observatorioperu.com/bullying%20peru/Violencia%20escolar%20%28bullying%29%20en%20colegios%20estatales%20de.pdf>
- Olweus, D. V. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Pérez, M., Gázquez, J., Mercader, I., Molero M. y García, M. (2011). *Rendimiento académico y conductas antisociales y delictivas en alumnos de educación secundaria obligatoria*. Recuperado el 17 de agosto de 2012, desde <http://www.ijpsy.com/volumen11/num3/307/rendimiento-academico-y-conductas-antisociales-ES.pdf>
- Perú. Ministerio de Salud. (2011). *Encuesta global de salud escolar, Perú, 2010*. Lima: MINSA. Recuperado el 15 de julio, desde http://www.who.int/chp/gshs/GSHS_Report_Peru_2010.pdf
- Romaní, F. y Gutiérrez, C. (2010). Auto-reporte de victimización escolar y factores asociados en escolares peruanos de educación secundaria, año 2007. En *Revista Peruana de Epidemiología*, 14(3), 1-9. Recuperado el 15 de agosto de 2012, desde http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/epidemiologia/v14_n3/pdf/a06v14n3.pdf
- Valera, J., Tijmes, C. y Sprague, J. (2009). *Programa de prevención de la violencia escolar*. Santiago de Chile: Fundación Paz ciudadana.
- Varela, J., Farren, D. y Tijmes, C. (2010). *Violencia escolar en educación básica. Evaluación de un instrumento para su medición*. Santiago de Chile: Fundación Paz ciudadana.